

Brecht por obra y gracia de Brecht

OTTO MINERA

(Profesor del Colegio de Literatura Dramática y Teatro)

Sí, entonces éramos poetas.
Hans Otto Munsterer
(Amigo de juventud de B.B.)

EL 5 DE OCTUBRE de 1922, el influyente crítico teatral Hebert Ihering escribió en el *Berliner Boersen-Courier* a propósito del estreno en Munich de la obra *Tambores en la noche*:

El poeta de 24 años Bert Brecht ha cambiado la fisonomía literaria de Alemania de la noche a la mañana. Con él, un nuevo tono, una nueva melodía, una nueva visión ha entrado en nuestro tiempo [...] Brecht tiene impregnado el horror de la época en los nervios, en la sangre[...] Siente físicamente el caos y la decadencia pútrida de estos tiempos. De ahí la fuerza sin paralelo de sus imágenes. Este idioma se puede sentir en la lengua, el paladar, en los propios oídos, en la propia espina [...] Es brutalmente sensual y melancólicamente tierno. Contiene malicia y una tristeza profunda, astucia amarga y un lirismo expresivo y sufriente.

Consecuente, Ihering adjudicó ese año el prestigioso Premio Kleist a Brecht, con lo que la estrella en ascenso del joven dramaturgo quedó firmemente establecida.

Siguiente escena, cuatro años después: se estrena el 14 de febrero de 1926 en Berlín la primera obra escrita por Brecht, *Baal*. Un testigo presencial describe cómo “de pronto se desató la tormenta”:

La gente silbaba, gritaba, abucheaba, aplaudía. La actriz que en ese momento estaba sola en escena, brincó sobre el piano y comenzó a golpear las teclas con los pies, a la vez que cantaba: ¡*Allons enfants de la patrie!* El ruido se volvió ensordecedor [...] y se mantuvo así hasta que los instigadores del escándalo quedaron del todo exhaustos. De pronto, se hizo la calma. Sólo pudo oírse arriba en la gallera una voz: *No están realmente choqueados, nada más se hacen* [...] A lo que siguió el sonido estentóreo de un manazo propinado en la cara. Entonces, empezó el aplauso, subió a un clímax y la función continuó.

Hoy, pocos se toman la molestia de preguntarse quién fue realmente Bertolt Brecht. ¿Quién fue, como lo llamó Ihering desde el principio, el poeta, el artista Brecht? ¿Quién, que pudo escribir a los 20 años *Baal*, ya con la fuerza literaria que asombró después al crítico? ¿Quién, que ya con ésa su primera obra sacudió a las buenas conciencias, como tendría siempre que hacerlo el verdadero teatro? ¿Quién, que para 1920, a sus 22 años, había escrito ya dos primeros cruciales textos dramáticos? Como en el subtítulo de una reciente biografía sobre Shakespeare, ¿*Cómo Shakespeare llegó a ser Shakespeare?*, así, ¿quién se molesta en hurgar en la ardua tarea de auto-construcción en que sin complacencias se embarcó Brecht?

Nos conformamos con salidas fáciles que no conducen a lado alguno. “Brecht fue un genio, nació con el talento, la inspiración”. Ah, bueno. Explicaciones mágicas que no explican nada. Y que nos excusan de toda responsabilidad. No puede nadie dedicarse al teatro y pasar la vida en la vagancia teatral esperando a comprobar si nació con el talento. El camino de lecturas, por ejemplo, que Brecht había recorrido a sus 20 años era kilométrico. ¿O qué, su lenguaje poético y dramático surgió de la nada?

O la terrible, superficial idea de que Brecht fue, no un poeta, un artista, un hombre de letras, un profesional del teatro, sino —y es lo único que cuenta para medio mundo— un comunista, sí, también autor de teatro, pero, lo importante, politizado y comprometido. Y entonces entra en juego la misma operación excusadora de toda responsabilidad artística y profesional: basta con tener convicciones, con que se esté presto a reclamar la justicia, a denunciar la injusticia, para [...] ser como Brecht, hacer teatro como Brecht. Y así nos va, y así le va al teatro mexicano.

El buen Brecht, que decía que lo primero que se necesita para empezar a hablar de hacer teatro es tener el oficio, que es decir el trabajo acumulado, el conocimiento acumulado, la experiencia acumulada. Y hoy, a cincuenta años de su muerte, la flojera, la irresponsabilidad, abusan de su nombre para justificar estropicios. ♦